

TRATADO SOBRE LAS DOS ENTRADAS Y LAS CUATRO PRÁCTICAS

por Bodhidharma (f. 532)

Versión española de Benito Carral
<http://www.baolin.org>
según la versión inglesa de John R. McRae

Hay muchas formas de entrar en la iluminación (*rudao*), pero todas ellas se pueden incluir eficazmente en dos categorías: la *entrada del principio (liru)* y la *entrada de la práctica (xingru)*.

La entrada del principio consiste en iluminarse a la verdad sobre la base de la enseñanza. [Se debe tener una] profunda fe en [el hecho de que] todos los seres sensibles, los ordinarios y los iluminados, poseen la misma y única naturaleza verdadera, y que esta [naturaleza verdadera] solo se encuentra cubierta y se vuelve imperceptible [en el caso de las personas ordinarias] debido a las falsas impresiones sensoriales. Si se desecha lo falso y se toma refugio en lo verdadero, se permanece anclado en la *meditación del muro (pi-kuan)*, [en la que] yo y los demás, las personas ordinarias y los sabios, son uno y lo mismo; se permanece fijo y sin vacilar, sin verse desestabilizado nunca más por las enseñanzas escritas. A identificarse misteriosamente de este modo con el principio [verdadero], a ser sin discriminación, sereno e inactivo, a esto se llama *entrada del principio*.

La *entrada de la práctica* se refiere a las cuatro prácticas [enumeradas más adelante], que comprenden a todas las demás prácticas. Se tratan de la *práctica de la retribución de la enemistad*, la *práctica de la aceptación de las circunstancias*, la *práctica de la ausencia de anhelo* y la *práctica de la conformidad con el Dharma*.

¿Cuál es la práctica de la retribución de la enemistad? Cuando el practicante del entrenamiento espiritual budista experimenta sufrimiento, debería pensar para sí mismo: «Durante innumerables eones he vagado por los distintos estados de existencia, abandonando lo fundamental (*pen*) y volviéndome hacia lo secundario (*mo*), generando [en mí mismo] una gran cantidad de enemistad y disgusto, [propiciando] daño y discordia ilimitados [para los demás]. Aunque no he cometido ninguna ofensa en esta [vida, mi sufrimiento actual constituye] el resultado de mis crímenes pasados y de mi mal karma, y no se trata de algo que me haya sido dado por un ser celestial o no humano. Lo aceptaré con paciencia y contento, sin ninguna enemistad ni queja». Un sutra dice: «No os entristezcáis por la experiencia del sufrimiento. ¿Por qué? Porque vuestra mente (*shih* ‘conciencia’) penetra la [naturaleza] fundamental [de las cosas]». Cuando reaccionéis a los sucesos de esta forma (literalmente: «generéis esta [estado de] mente»), estaréis en conformidad con el principio [absoluto] mientras avanzáis en el camino [hacia la iluminación] mediante la experiencia de [los resultados de vuestra pasada] enemistad. Por lo tanto, a esto se le llama *práctica de la retribución de la enemistad*.

La segunda es la práctica de la aceptación de las circunstancias (*yuan* ‘condiciones’). Los seres sensibles no tienen un yo [permanente] (*wu-wo*, *anatman*), y se encuentran enteramente sometidos al impacto de sus circunstancias. Cuando alguien experimenta sufrimiento o placer, ambos se generan a partir de sus circunstancias. Si alguien experimenta fama, fortuna y

otras formas de retribución [kármica] superior, [debería entender que este es] el resultado (*kan* 'respuesta') de causas pasadas. Aunque alguien pueda experimentar ahora [esta buena fortuna], cuando las circunstancias [responsables de su manifestación actual] se agoten, desaparecerá. ¿Cómo puede alguien deleitarse [en la buena fortuna]? Puesto que el éxito y el fracaso dependen de las circunstancias, la mente debería permanecer inalterada. No debería verse afectada por los vientos de la buena fortuna, sino permanecer misteriosamente en conformidad con el Dao (es decir, el Camino o iluminación). Por lo tanto, a esto se le llama *práctica de la aceptación de las circunstancias*.

La tercera es la práctica de la ausencia de anhelo. El anhelo (*ch'iu*) se refiere a las distintas clases de codicia y apego que experimentan las personas en su ignorancia infinita. El sabio ha despertado a la verdad, el principio [esencial] que es contrario a las convenciones humanas. Pacífica su mente en la inactividad (*an-hsin wu-wei*) y acepta todo lo que le sucede (literalmente: «[permite que su] forma se transforme de acuerdo con el destino»). [Comprendiendo] que toda existencia es insustancial, no alberga deseo. [Las dos hermanas de la buena y la mala fortuna llamadas] Mérito y Obscuridad siempre viajan juntas. El triple mundo, este hogar en el que tan acostumbrados a vivir estáis, ¡es como una casa en llamas! El sufrimiento es un hecho ineludible de la existencia corpórea: ¿hay alguien que pueda [tener un cuerpo y estar en] paz? Si comprendéis esto, abandonaréis todo pensamiento [erróneo] y seréis sin anhelo, [sin importar cuál de los] distintos estados de existencia [podáis experimentar]. Un sutra dice: «Tener anhelo implica sufrimiento; ser sin anhelo significa gozo». Comprended con claridad que ser sin anhelo equivale a la verdadera práctica del Camino.

La cuarta es la práctica de la conformidad con el Dharma. Al principio [absoluto] de la pureza esencial (*hsing-ching chih li*) se le llama *Dharma*. Según este principio todas las características son insustanciales y no hay impureza ni apego, ni [distinción entre] *esto* y *aquello*. El *Sutra [de Vimalakirti]* dice: «No hay seres sensibles en este Dharma, pues trasciende las impurezas de *ser sensible*. No hay yo en este Dharma, pues trasciende las impurezas de *yo*». Si el sabio puede aceptar y comprender este principio, debería practicar de acuerdo con el Dharma.

Puesto que fundamentalmente este Dharma no carece de generosidad, debería practicar [la perfección de la] caridad (*dana*), dando su cuerpo, su vida y sus posesiones sin ningún pesar en la mente. Comprendiendo en profundidad las tres insustancialidades [del receptor, del donante y del regalo], no se desvía [de su camino] ni se apega [a nada], sino que sencillamente se deshace de sus propias impurezas y ayuda en la salvación de otros seres sensibles, todo ello sin aferrarse a las características (es decir, sin conceptualizar la existencia de yo y seres sensibles, etc.). De esta forma se beneficia a sí mismo y a los demás, adornando el camino de la iluminación. La caridad es [practicada] como se acaba de explicar; las otras cinco [perfecciones deben practicarse] de igual modo. Erradicar los pensamientos erróneos y practicar las seis perfecciones mientras se permanece sin ninguna *práctica*; esta es la práctica de la conformidad con el Dharma.